

# Revista **Espejo**

No tendrá necesidad de cargar maleta, tranquilo, usted se irá en una de ellas. Hágase una advertencia oportuna: no intente encontrarse en ninguna parte a la que llegue, es posible que la siguiente página le guste más que la anterior. Importúnese y pertúrbese en la paz y la osadía por verse desconocido dentro de este Espejo.

No pretendemos hacernos responsables de ninguna pérdida o extravío del camino del viajero. Las palabras que aquí queden serán expuestas ante la corrosión del público, y si usted es de esos que es capaz de reconocerse en otras identidades, le agradecemos ahora disfrutar de ellas. No intentaremos socorrer a nadie. Nuestros pasos se volverán justo en el momento en que veamos el reflector de la calle, la cera de cemento de la ciudad o el palo de caucho, el pedregal de la periferia, el salto del que juega con los pies y la estatua que tiene historias que se llevan las palomas.

Aquí como huérfanos caminantes sin zapatos, anduvimos tanteando por aquí y por allá. Una vez pudimos haber estado en cualquier parte, pero pisábamos donde nos llamaba la necesidad de la letra, del descubrimiento, del que no estaba buscando la luz. ¿Qué hemos reflejado hasta ahora? Siete viajes y una huella en curso. Ustedes estudiantes, junto a otros muchos parleros de salón, han escrito en múltiples paredes lo que se le ha dado a confiar al errante vagabundo: un mundo que anhela ser recorrido desde los rincones anónimos.

Ahora, cuando nos preguntan hacia dónde vamos pienso en la misma necesidad que tuvo aquella maestra al irse, ella que nos enseñó a encontrar las palabras claras, las sonrisas persuasivas y los argumentos válidos. Lil sigue siendo una enseñanza constante de viajes continuos, en donde supimos encontrar algo de lo que se necesita: un poco de nosotros mismos en cualquier parte, porque cualquier parte puede necesitarlos. La búsqueda del

conocimiento hoy se vuelve más que una simple discusión intelectual de que nos llene la cabeza. Es un sentirse comprometidos con la vida que heredamos, con la sociedad que creamos, con el camino que andamos.

A este nuevo intento de dar pasos pertenece aquel que se ha arriesgado a dar el primero, el último y los siguientes. Esto es de usted, errante vagabundo, siéntase en un pacto con lo suyo. Bienvenido al encuentro con el reflejo de un fragmento peregrino. Si usted no es de aquí, ni es de allá, entonces invéntese un lugar y búsquese en un mapa propio, luego escriba lo que conoció y nos lo comenta. No se olvide de las advertencias, y sobre todo no se olvide de aquellos con quienes habló de literatura, de cine, de imágenes pervertidas y de sombras oníricas, de música y de mala música, de parciales reventados y al final de nada. Todo esto solo habrá valido la pena si usted antes de comenzar a recopilar estas huellas ha armado su propio viaje. Después de todo nada más gratificante en las palabras que verlas hechas en la tinta o en la calle.

